

LA SELECTIVIDAD NAT



Al fin hemos llegado a la conclusión de que hay que selectivizar a los listos, como si ellos no se selectivizaran solos. Hay que buscar a los Cruiff, a los Netzer de la inteligencia. El selectivizador nacional tiene una buena tarea por delante. En vez de hacer más campos de juego, más Universidades, de lo que se trata es de selectivizar a la gente. Como dice un teórico, el catedrático Miguel Cruz Hernández, el «trauma obstétrico, al venir a este mundo nuestro, es responsable de más de un 2 por 100 de los deterioros». Se supone que de los deterioros mentales. Y sigue el teórico: «La alimentación, el medio y la enfermedad en los primeros meses y luego años de la vida son responsables de otros importantes déficits». ¿En qué zonas podemos encontrar el trauma obstétrico, y, en su defecto, la mala alimentación, el medio enarecado y las enfermedades? ¿En Puerta de Hierro? ¿En la esquina Serrano-Goya? ¿En el Paseo de la Castellana? No, señor. Sugiero al



EL TRAUMA OBSTETRICO Y LA UNIVERSIDAD

selectivizador nacional que se dé una vuelta por el Pozo del Tío Raimundo y por Moratalaz. Pero, ¿a quién se le ocurre que la gente de esos sitios ingrese en la Complutense y mucho menos en la Autónoma? El trauma obstétrico está allí a la orden del día. Vas por la calle y como no te fijas bien, hala, metes el pie en un trauma obstétrico. Pero es lo que yo digo. Si coges a la gente de Puerta de Hierro y de la esquina Serrano-Goya y la llevas al Pozo del Tío Raimundo, a lo mejor les sale un trauma obstétrico. O sease, que la capacidad mental, la disposición para el estudio, vie-

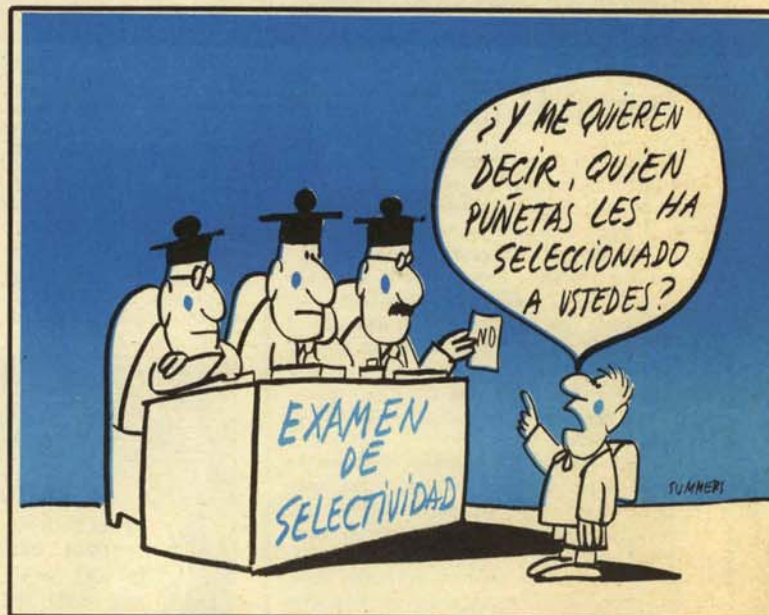
nen con como de gos, el de culti cocido, Dentro cartelón versidad da: QU OBSTET RANZA. Y yo dor nac la pena taria del como es del trau no leen que, tal los tran Tío Rain nar sus para tra que cad además, obstétric nada. Q como ha



¡YA ESTA A LA VENTA!



Sí, ya está a la venta el famoso «Fortalecedor Intelectual» indispensable en toda familia con hijos e hijas en edad de merecer la selectividad universitaria. El futuro está en la cabeza de sus hijos. ¡Fortalézcalas! ¡Consiga un índice cerebral digno del futuro que le espera!



SELECTIVIDAD: SOMOS O NO SOMOS

No es que uno tenga nada contra la selectividad ni contra el «numerus clausus», pero a un servidor toda la que han montado le parece muy mal. Y no porque el hijo del marqués vaya a ser menos que el del obrerito a la hora de echar la barrera, sino porque la selectividad empiece del COU para

arriba. Señores: o somos, o no somos. Pero me parece muy mal que haya «numerus clausus» para empezar a estudiar Ciencias Biológicas, y que en cambio pueda apuntarme ahora mismo, sin ningún género de trabas, a un curso por correspondencia de bandoneón arrabalero o pueda asistir a unas clases nocturnas de vuelos sin visibilidad de palomas mensajeras.

La casa hay que empezarla por los cimientos. Y la selectividad hay que empezarla por abajo. Por de pronto, debemos prohibir que toda la población escolar acuda a las aulas. ¿Quién ha visto tal desvergüenza? ¿Quién ha visto la cochinería de que todos los

niños de más de seis años hayan de ir obligatoria y gratuitamente a la escuela? Olvidamos a menudo la historia: España descubrió América cuando tenía un noventa y ocho por ciento de analfabetos, y perdió el Imperio cuando, degenerando, degenerando, ya iba por el ochenta por ciento de analfabetos. Y ahora, con el no sé cuántos menos por ciento de analfabetos que en igual período que el año anterior, ya ven cómo van las cosas.

Así que hay que poner «numerus clausus» en la EGB, con lo cual habremos arreglado de paso el problema de falta de puestos escolares. Ya puestos, habrá que llevar la selectividad a

las Universidades Laborales, a las escuelas de formación profesional, a los cursos del PPO. Y a la enseñanza por correspondencia. Y a las escuelas de conducir. ¿Quién ha visto que saque el carnet de segunda todo el que quiera?

Así que ya lo saben. Se impone la selectividad a todos los niveles. Sólo así podremos volver a ser un pueblo de analfabetos. Porque sólo un pueblo de analfabetos supo descubrir América. Claro que ahora ya no nos queda nada para descubrir. Pero para lo que hay que ver por ahí, da lo mismo.

NATURAL Y LA ARTIFICIAL

ionadas «ab ovo» por, nos los ilustres sociólo- itat, el medio, el caldo El de cultivo y el del todo hay que decirlo. nada veremos un gran el frontís de la Uni- pañola con esta leyen- ES TENGAIS TRAUMA O, PERDED OGNI SPE-

pregunto al selectiviza- al: ¿Realmente merece iar la reforma universi- glo para dejar las cosas ? Y no es sólo que los obstétrico, de pequeños, 'tauto, ni a Sófoeles, es mo se están poniendo rtes, los del Pozo del do tendrían que enaje- i escasas pertenencias darse a la Universidad, vez está más lejos. Y, rgando con su trauma que es lo peor. Nada, la justicia social siga ahora.

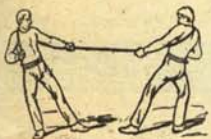
LICANTROPO



ALGUNOS EJERCICIOS DE SELECTIVIDAD QUE PROPONEMOS A QUIEN LOS QUIERA TOMAR EN CUENTA.

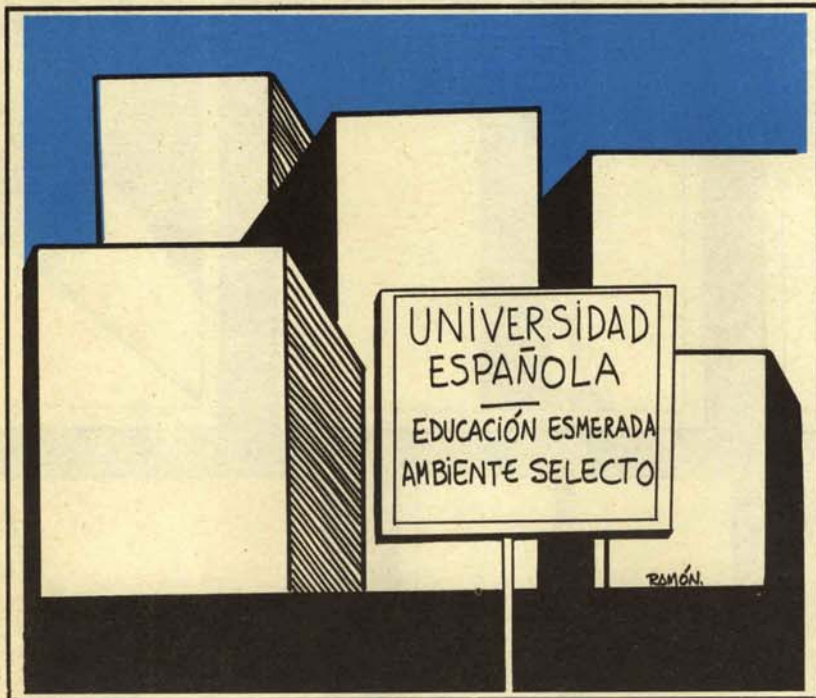


— Colocar una vara en cuyos extremos un libro de Santo Tomás y otro de Carlos Marx protejan a los contendientes. Santo Tomás gana.



— Partir en dos una disertación dialéctica. Si el trozo más corto es la tesis, ganan; si lo es la antítesis, también ganan y si lo es la síntesis, también ganan. Si no, pierden.

Y así sucesivamente.



LA SELECCION NATURAL

El mundo occidental hasta que llegaron los masones estuvo siempre fundamentado en un orden natural creado por Dios, filosofado por Platón, estructurado por Aristóteles, bautizado por Santo Tomás de Aquino y disfrutado por los señoritos y demás gente de buena familia. Las cosas estaban en su sitio: el palacio en la ciudad, el cortijo en el campo, el jornalero al pie del tajo y el mendigo en las escalinatas de la catedral. Nadie trataba de explicar nada. Las jirafas tenían el cuello largo simplemente para que los ingleses exploradores con el macuto lleno de botellas de ron y biblias protestantes pudieran columbrarlas por encima del ramaje y de la selva; los gamos poseían unas patas ligeras para que sus galopadas pudieran ser comparadas por Matías Prats con una internada de Gainza; los leones lucían melena para poder adornar el campo de gules del escudo de la nobleza; los elefantes gastaban trompa larga para que los niños cebados de la burguesía dominguera con abrigo marinero pudieran depositar los cacahuets al borde de la valla del zoo; la Universidad tenía las puertas abiertas simplemente para repartir cartulinas de abogado a unos señores vestidos de tuno y así sucesivamente.

Pero llegaron los masones y con ellos el Darwin ese de los monos; y el orden natural estructurado por designación de arriba a abajo fue sustituido por la selección natural establecida de abajo a arriba. Y entonces resulta que las jirafas tienen el cuello alto para poder sobrevivir, agotada la hierba por la pertinaz sequía, comiendo hojas de los árboles; los gamos corren mucho para defenderse huyendo del enemigo; los leones tienen melena para lo que estime necesario el profesor Rodríguez de la Fuente. Ahora desde el ministerio del ramo exclaman públicamente que la Universidad española está amenazada de muerte y que la única forma de salvarla consiste en recurrir a la selección natural. Entre nosotros esto constituye una novedad porque hasta ahora en este territorio la única selección que se conocía era la de fútbol. Esto quiere decir que a la Universidad sólo llegarán los más listos. Me temo que no será verdad tanta dicha. Pero de momento hay que advertir que si en la selección de fútbol que es lo nuestro no hemos dado pie con bola ya se pueden imaginar lo que puede ser la selección de talentos para la que no tenemos tradición. Eso puede ser una paliza como la del Real Madrid a cargo del Barcelona.

VICENT